

Sobre el origen de ciertos términos somáticos del Euskara (cara y otros)

YURI ZYTSAR*

El tema que ahora nos ocupa ya lo tratamos en el año 1964 con el objetivo de realizar un informe para el Séptimo Congreso Internacional de Antropología y Etnografía, Moscú, agosto de 1964. Este informe llegó a realizarse pero nos negamos a su inclusión en la edición de los trabajos del congreso porque comprendíamos que el texto no estaba maduro y contenía toda una serie de afirmaciones no solo dudosas sino también erróneas, llegando en ocasiones hasta la ingenuidad. Comprendimos que la maduración de las condiciones de aquel texto necesitaba un largo periodo de reposo.

Desgraciadamente, por razones aún desconocidas, los colegas de la redacción no estuvieron de acuerdo o no recibieron la comunicación de nuestra negativa, y el material (en la peor de sus variantes) se publicó en los trabajos UMMKAEN, tomo 5, Moscú, 1970, pp. 799-808 [1] con todos sus “méritos” y el consiguiente intento de revisarlo en otra edición especial no fue tomado en consideración.

El error principal de aquella parte de este material, donde se trata de los términos somáticos de la lengua vasca (LV) es la ausencia de la forma *aurpegi* (cara, rostro) junto a *arpegi* que a primera vista muestra el enigmático primer componente *aur* / *ar* sin /u/ e implícitamente lo convierte en secundario. Consecuentemente todas las reconstrucciones etimológicas resultan “borrosas” y la comparación con el avar *ber-kal*, cara, avar *kal*, boca, etc., es sencillamente errónea.

Aunque este no es el mayor pecado de la citada publicación, malogra toda la parte somática. Por fortuna, este fracaso, sin embargo, no elimina totalmente la posibilidad de intentar resolver la cuestión del vasco “cara” en la dirección caucásica, decisión que en su momento tomamos siguiendo a K. Bou-

* Universidad Técnica San Petersburgo. (Traducción Roberto Serrano)

da y otros. Por eso, con cierta tolerancia e indulgencia, con todas la reservas, la citada publicación puede verse, en nuestra opinión, como nuestra primera aportación al auténtico trabajo.

Por su parte, el gran L. Michelena¹ dedicó su atención al problema que aquí nos ocupa en tres ocasiones. La primera fue en su obra capital FHV /2, p. 133/, donde, resumiendo, afirma que:

- a) *aurpegi* (viz. guip. b-nav.) es forma más antigua que *arpegi* (viz. guip.), véase así mismo *ahorpegi* y *harpegi* siglo XVII (sul. Azkue *ahurpegi*).
- b) Se apunta la sugerencia de K. Bouda que en la composición de esta formas participa no sólo el vasco *begi*, ojo (lo que es evidente tanto para los especialistas como para los vascoparlantes mismos), sino también el vasco *aho*, boca (separando de los especialistas a Ernst Levy): lit. “boca-ojo” con un sentido originario de “cara” (véase en Bouda avar *ber-kal* cara, lit. “ojo-boca”).
- c) Sin embargo, en composición el vasco *aho*, boca no muestra vibrante y la oclusiva sorda /p-/ del segundo elemento “ojo” en la composición que ahora tratamos nos señala un elemento anterior origen de la sorda del tipo /t/ o /k/ < /ti/ o /ki/.
- d) Como tal /t/ en este caso es imposible postular un formante /t/ de significado copulativo, a pesar de su frecuencia, es decir *aur-eta-begi*, boca y ojo, sino como un formante de algún otro significado.
- e) No es posible ver en la forma *aur* del primer componente algo enigmático, algo morfológico, sino léxico, y consecuentemente es necesario explicar su composición desde el vasco *aur* “parte posterior” (sin la cual a L. Michelena en este caso no se le ocurrió, evidentemente, ninguna etimología lógica para el vasco *aurpegi*)

Añado de mi propia cosecha que tan inviable resulta bajo demanda de la coincidente etimología la exigencia de explicar el ronc. *aurpegi* “ojeras” con el significado primero de “miradas? oscuras” (todos los detalles serán aportados más abajo).

La segunda ocasión en que L. Michelena dedicó su atención a esta cuestión fue en una carta que me envió /3, p. 120/ donde escribe: “el vasco *begit(h)arte* “cara” parece una composición transparente y a la vez no muy antigua, como ya lo he advertido en alguna otra ocasión, puesto que aquí se conserva en primer lugar *begi* y no *bet-* (véase vasco *betarte* entre ojos). El término *a(h)urpegi* es vasco occidental, aunque llega en Navarra lejos hacia el este y en alguna ocasión no me ha parecido claro, véase el intento de K. Bouda (tras él Ernst Levy, *Kleine Schriften*, Berlín, 1961, p. 84, donde también se extiende sobre *begitharte*) donde paralelamente a otras lenguas sugiere que los elementos originales de la composición son *aho*, boca y *begi*, ojo /4/. La vibrante final de la forma *aur-(pegi)* de tal modo queda sin explicación. Y en calidad de vascoparlante veo aquí antes que nada *aurre* “parte delantera”, de donde procede *aur-*. El compuesto *aurpegi* en algún momento tuvo, probable-

¹ Con el paso de los años resulta más evidente que L. Michelena fue el más importante de los vascólogos del siglo pasado. Y no hablo de que a nivel internacional educó y formó personalmente a toda una pléyade de nuevos vascólogos empezando por mí y terminando por los japoneses.

mente, una oclusiva del tipo /-k-/ < /-ki-/ o /-t-/ < /-ti-/ o algo por el estilo; precisamente de aquí debe derivar el anlauta del segundo elemento –pegi /3, p. 120/.

Finalmente, la tercera ocasión en que Luis Michelena atendió este tema está en relación con la edición en Georgia del trabajo dedicado a este campo de G. I. Chantladze /5/. Este trabajo lo vamos a analizar detalladamente más abajo (por razones comprensibles), ahora no lo vamos a tratar, sino la observación crítica que mereció por parte de Michelena y en su tiempo fue comunicada a Chantladze y a mí en una carta personal enviada por el académico Xabier Kintana. Lo esencial de esta comunicación se reduce a que si en la misma LV se buscan las relaciones para el vasco *aho* “boca”, entonces, por inesperado que fuera, la intuición nos guía antes que nada hacia el vasco *ahur* “palma de la mano”, donde aparece una vibrante original –véase más arriba la exigencia de L. Michelena sobre la vibrante final original para la composición vasco *aho* “boca” en vasco *aurpegi* “cara”–.

Aunque la palma de la mano, igual que la boca, forma una cierta cavidad, digamos un hueco, en esta propuesta etimológica hay algo que si no es dudoso es débil, no muy fuerte. Sin embargo, independientemente de esto, ante nosotros no sólo tenemos la propuesta de dos simples vascoparlantes, sino la de dos lingüistas del mayor nivel (característica que puede extenderse también al académico y vascólogo Xabier Kintana). Por eso consideramos que ante nosotros no hay lugar a dudas críticas, la propuesta debe ser tomada en consideración y debe ocupar su lugar en la reconstrucción etimológica definitiva del tema en cuestión. Aquí, dicho de otra manera, hay algo complementario a las tres exigencias citadas más arriba: a) a la oclusiva central sorda en *ahurpegi*; b) vasco *aurre* “delante”; c) ronc. *aurpegi* “ojeras”.

La concepción etimológica, subordinada a la misma idea y protoforma, es llamada a ser explicada de inmediato, aparte de la misma *ahurpegi* “cara”, todas son complicadas (complicaciones internas al orden vasco, sin hablar de cualquier otro aspecto externo).

Entraremos ahora en el trabajo /5/ no sólo por la fuerza de su dirección temática, sino por su relación, tanto con el Cáucaso como por su comparación interna de la LV.

En lo que concierne al Cáucaso, aquí en /5/ además de avar *berkal* “cara” aparecen otras analogías tipo series para la estructura “ojo-boca” como el geo. (jevstur.) *tol-piri* “cara” lit. “ojo-boca” en uno de los más arcaicos dialectos georgianos, más adelante en el propio georgiano *cxvirpiri* “morro” (dedicado al ser humano, es decir, con connotaciones despectivas pero designando de todos modos la “cara”), lit. “nariz-boca” (el autor del trabajo /5/ en este caso correctamente destaca el significado precisamente del componente “nariz” para la citada connotación). Siguiendo a /1/ el autor de /5/ aporta también, además del ya mencionado término avar, el osetio *coest-gom* “cara”, lit. “ojo-boca”, véase /6/.

El tipo de compuesto “ojo-boca” o bien “nariz-boca”, etc., para denominar la cara es, por tanto, suficientemente característico en las lenguas caucásicas y en esta demostración subyace, en nuestra opinión, el mérito fundamental de la autora del trabajo /5/.

Comenzando desde el vasco *musto-pil* “fisonomía, forma”, lit. “*mustu* completo” la autora de /5/ llega al arquetipo **mustur* / *mutur* “hocico, jeta”, también “punta afilada, isla, cabo, entrante de tierra en el mar”, véase *musu*

“cara”, en un principio solo “hocico, jeta, morro”, pero aplicado a la persona con connotación afectiva, a diferencia de lo justamente destacado de Azkue en /5/.

No se encuentran en el trabajo /5/ los errores que se produjeron en /1/, es decir, esencialmente e implícitamente son reprobados y parcialmente la comparación avar *berkal* con el correspondiente compuesto vasco se admite solo tipológicamente. No hablamos aquí de los méritos que entre nosotros se tienen en cuenta habitualmente en las tesis doctorales (recopilación de los materiales...), lo mismo que no sumamos toda una serie de detalles positivos, como por ejemplo la indicación de alejar la relación vasco *ahurpegi* con *begi* en último lugar con el también tardío término vasco *begitarte* “cara”, lit. “entre ojos”.

En los trabajos comparativos internos el trabajo /5/ es aún más débil. Señalemos aunque sea someramente los siguientes defectos: El término roncales “ojeras” no tiene una explicación satisfactoria. Y menos aún podemos afirmar sobre la exigencia de explicar la oclusiva intermedia sorda en el compuesto *ahurpegi*. La conjunción copulativa en esta última palabra (como, por ejemplo, en el geo. *mica-cqali* “patrimonial, tribal” o “nido familiar”, lit. “tierra-agua”) a duras penas pudo existir, al igual que incluso los compuestos copulativos en esencia pasan sin tal conjunción. El segundo componente en *begitarte* no puede tener ninguna relación (a pesar de /5, p. 213/) con el vasco *aurre* o el vasco *aho*, y el vasco *aurre-k-alde* “fachada” o *su-k-alde* “parte de la cocina” sin duda derivan de formas con el genitivo –ko- interior (*aurrekoalde*, *sukoalde*) tal como la misma Academia detalla en sus trabajos más recientes. Un ejemplo clásico del empleo de la “boca” (sin unirlo a “ojo”, etc.) es el latín *os*, *oris* “boca” y “cara”, lo que coincide con el geo. *piri* en estos dos significados y en muchos otros (véase más abajo el vasco *aho*). Entre otros en /5/ falta este hecho clásico, véase /7, p. 544/.

En el trabajo /5/ (y gracias a él) la oposición (tipológica) interna supera, de tal modo, a la reconstrucción interna en la cuestión de las denominaciones vascas de la cara (con la búsqueda de las correspondencias en la dirección caucásica). La situación aquí era tal que nos tomamos la molestia de llamarla de “tablas”.

En el trabajo actual nuestro objetivo será alejar las dificultades internas del camino caucásico en la resolución de los problemas. Y así intentaremos colocar ese mismo problema ante la comparación interna que esté motivada desde dentro: lo que sería realmente una situación no de tablas sino de “jaque mate”.

Primeramente comenzaremos con la más tardía, aunque quizá la más extendida denominación de la cara en la LV del tipo *begi-th-arte* “cara” lit. “espacio entre ojos”, primeramente léxicamente “entreojos, entrecejo”, (por otra parte, es posible que antes de ser denominación de la “cara” este término se empleara en la denominación intermedia de la “frente”: véase el antiguo griego *métopon* “frente”, “entrecejo” /8, p. 71/). Véase también vasco (vizc.) *be-t-arte* < *begi-t-arte* lit. “entre ojos”, léxicamente “entrecejo”, el cual, a juzgar por la partícula perdida –gi en el primer componente es más antiguo que la formación correspondiente (en tanto en cuanto que no quedó como significante de “frente”, menos aún de “cara”, conservando tal significado léxico, igual al etimológico).

El vasco *begi-bi-t-arte* “cara”, donde *bi* “dos” (lit. con el sentido “espacio entre los dos ojos”) es una simple variante de *begitarte*, precisado o corregido desde la parte puramente etimológica.

Como significante de la “cara”, el neologismo *begitarte* se extiende prácticamente por todo el área de los DV (dialectos vascos): en las dos Navarras, lo que ya es muy extenso, en Labourd, Roncal, Vizcaya y Guipúzcoa /9/ (con respecto a “cara”), así que fuera de esto sólo resta Soule. Los otros dos términos en calidad de más antiguos y desplazados por el mismo neologismo: ante nosotros está una etapa completada de un proceso viejo y, por supuesto, largo, cuya esencia se fundamenta en el desplazamiento de los dos “opositorres” léxicos más viejos por el tercero. De los dos más antiguos que antes luchaban entre sí parece claramente más antiguo nuestro *aurpegi*: occidental, es decir, vizcaíno y guipuzcoano pero entrando profundamente en Navarra (L. Michelena, véase más arriba) e incluso en Soule (suletino *ahurpegi* de acuerdo con /9/), véase el hecho de que vasco *musu*, *mosu* con el significado propiamente de “cara” es aportado por Azkue /10/ solo para los dialectos occidentales (vizc. y guip.): estos últimos DV, de tal modo, aparecen como la base fundamental, hasta nuestros días, de la lucha entre los dos términos antiguos *aurpegi* y *musu* (bajo la sombra enemiga del tercer término, el neologismo *begitarte*).

Del carácter tardío de *musu* nos habla el carácter secundario e incluso terciario del significado “cara”, derivado del ya mencionado “hocico” ya puesto de relieve en /5/, véase aquí sobre el arquetipo **mustur*². La entrada en el diccionario **must* /11, p. 331/ en los vascos la acción de absorber, y derivado de ella el verbo *musta(tu)* “probar, introduciendo en la boca algún alimento, en especial líquido”, *mustada* “degustación de un líquido”, etc. Todo esto, por supuesto, se relaciona con este mismo *musu*, *mustu*, pero en un nivel semántico e histórico más antiguo (véase la evidente oposición de tales significados afectivos como “ruido producido por absorción” y “hocico, jeta” (del cerdo o de la persona), etcétera).

El hecho de que exista en la LV tal serie de términos “imitativos” e incluso el arquetipo del tipo *mustur* hacen difícil aceptar la sugerencia del préstamo del vasco *musu* desde el latín /12, p. 135/ (véase el final de la nota 2). No disponemos, por desgracia, de los hechos en que se apoya el autor de /12/ para aceptar el citado préstamo desde el latín **musu*. Sin embargo nos permitiremos aquí hacer el siguiente comentario.

En francés existe el término *museau* sin duda interesante relacionado con el término citado. *Museau* de acuerdo con /13, p. 719/ significa: 1. “hocico, morro de animal; hocico de cerdo, morro de vaca”; 2. vulg. “morro, fisonomía, jeta de persona; beso, caricia”. Comparamos con este significado el vasco *musu* según /11, p. 321/: “beso, cara, labio, hocico, morro”. Como podemos apreciar, tenemos casi la misma serie de significados que en la variante francesa, solo que con orden inverso y, al parecer, en tal orden de significados en la LV fue formado en la historia de su asentamiento en la misma LV.

² No solo *musu*, *mustu*, *mutur*, sino también *mutur* existen realmente, a juzgar por el diccionario /11/, con el significado de “hocico, jeta, morro”, etc. Así que el signo de reconstrucción ante *mutur*, consecuentemente, no es necesario.

Todo parece indicar que los dos términos citados tuvieron unas raíces históricas comunes. Pero ¿Qué raíces en concreto?

Azkue /10, t. 1 en *arpegil* consideró que vasco *musu* es más genuino que *arpegi*, dejándose guiar, evidentemente, por la simple intuición, sobre todo la intuición del vizcaíno. Pero, en primer lugar, él mismo indica (ahí mismo) que *arpegi* se emplea más que “la voz propia *musu*”, presente apenas en tres puntos de Vizcaya y, en segundo lugar, confiesa (/10, t. 2, en *musul*) que *arpegi* es más antiguo, a juzgar por el significado “dolor, enfermedad de la cara”. En tercer lugar el grupo de formas del tipo *arpegi* no está claro en sus orígenes aún hoy y parece más enigmático que *musu*, a pesar de su claro carácter de compuesto.

Finalmente, y siguiendo al mismo Azkue (t. 1) existe en vasco *bisai* “cara” (en /11/ es *bisaia*) < fr. “visage”, además solo se recoge en Labourd y en la Baja Navarra, es decir, en los territorios de Francia más cercanos a Vizcaya, y *musu*, por su parte, además de en Vizcaya y Guipúzcoa también es conocido, precisamente, en Labourd y la Baja Navarra y todo esto, si bien débilmente, de cualquier modo nos muestra que el vasco *musu* es un préstamo del francés.

A juzgar por el claro carácter intuitivo de las bases, lo que no ofrece ninguna duda, la cuestión debe ir sobre otro elemento, que pudo existir en tiempos antiguos en dos lenguas muy diferentes independientes una de la otra, extendiéndose por todo el continente e incluso por distintos continentes. En ruso, por ejemplo, en la lengua el reflejo de la base dada puede ser el verbo *musolit*, *muslit*, *mosolit* “ensalivar, mojar con saliva” y el sustantivo *mosol*, aún más cuando las demás lenguas eslavas carecen de este término /14, t. 1, p. 549/ aunque, a juzgar por este mismo diccionario, diversos reflejos para el término ruso dado pueden hallarse en otras lenguas indoeuropeas, en ocasiones muy alejadas.

En el mismo vasco el carácter imitativo de la forma *musu*, *mosu* es mucho más evidente. Mayor coincidencia con el vasco *musu* (teniendo en cuenta también su significado “punta, saliente”, etc.) tendría en su historia semántica el latín “rostrum”; véase: 1) “pico (de ave); hocico (de perro); morro (de cerdo); trompa (de insecto)”; 2) “proa de navío, espolón”; 3) “saliente de la isla, cabo” /7, p. 675/. Y lo que es más destacable, aquí en el primer punto encontramos, humorísticamente o despectivamente, “cara, jeta” (de donde procede el español “rostro”, sin connotaciones negativas, es decir, un sinónimo de “cara, semblante, faz”, etcétera).

¿Qué tenemos en la LV en este apartado (desde “pico” hasta “cara”)? El vasco *beko* y derivado de él con el sufijo *distributivo* -ki *bekoki* significa “frente”, siendo este el significante básico en la LV junto a *kopeta*. La relación entre “cara” y “frente” es habitual. Pero los mismos *beko* y *bekoki* pueden también aparecer con el significado de “cara”, /9, en “cara”, p. 352/ aparece *bekoz beko* “frente a frente, encarados”, etcétera. =/10, en “beko”/ con el mismo significado “frente a frente”: *musuz musu*, *arpegiz arpegi*, *aurpegiz aurpegi*, *beitartez beitate* etc., véase también en /9, en “frente”, p. 877/ *aitari buruz* “frente al padre” y al lado, con idéntico significado *aitari bekoz*.

Sin embargo, algo parecido sucede con el término *moko* “pico (de ave)”. Véase en /9, p. 877/ en “frente” y más adelante en “fachada, parte delantera”

(junto a *aurpegi*, etc.): *moko* (en la Baja Navarra y Lapurdi) *mokoz moko* “frente a frente”.

En /9, en “pico”, p. 1.389/ para *moko* se da el significado de “pico”, pero al lado tenemos la forma *mosko* con idéntico significado, cuya base no sería complicado elevar hasta **mosoko* y más adelante hasta el que ya conocemos **mosu*, *musu*, dando a este último término el significado primario de “pico”.

En tal enfoque el vasco *beko* “frente, cara” se quedaría, sin embargo, a un lado y no podría ser aproximado a la forma con significado original de “pico”, y la vocal /o –o/ en el término *moko* no podría analizarse como resultado de una asimilación del tipo /a –o/ o /e –o/, que tiene en la LV tantas analogías en hechos particulares, recogidos por L. Michelena. Y, por el contrario, tomando tal hipótesis y rechazando la primera, podríamos llegar a la raíz general **ko* “pico” tanto para *be-ko* como para *mo-ko*, separando la primera parte como prefijo: véase el vasco *ma-ko* “gancho”, *ma-kur* “curvo”, donde el prefijo (actualmente fosilizado) *ma-* **ba-* es más evidente y el significado de la raíz **ko* / *kur* “gancho, curvo” se puede perfectamente confrontar con el significado de “pico”.

Excursión. La raíz **kur* “curvo, encorvado” no se limita al latín (*cur-v-us* “curvo”, etc.) o al ruso *kr-iv* “curvo” sino que se halla en todas las lenguas indoeuropeas y posiblemente en una cantidad aún mayor de lenguas, lo que elimina la cuestión del préstamo de esta raíz en la LV. Parcialmente la coincidencia del vasco *beko* “pico” con el alemán *bek* ídem no quiere decir nada sino que no se puede hablar de la separación de prefijo alguno en alemán.

Por lo que corresponde a los prefijos fosilizados en la LV, en los términos somáticos de esta lengua ya los definió, como es sabido, K. K. Uhlenbeck (sobre el vasco *ma-kur* véase, igualmente, /2/ y otros), sin embargo la aproximación de Uhlenbeck exige, en nuestra opinión, ser rehecha en profundidad, pero tal labor de momento apenas la hemos planificado y por eso la definición aquí de ciertos prefijos fosilizados no tiene más que un carácter preliminar, incluso un carácter prematuro. De cualquier modo lo haremos, e incluso creemos posible puntualizar que, tras la separación más arriba del prefijo **ma-* y **mo-* observamos la forma más antigua **-ba*, **be-*, de las cuales la última se conserva en *be-ko*, *be-ko-ki* y también, pensamos, en vasco *be-lar*, “frente” (Baja Navarra, Soule), *be-larr-i* “oreja”, etc. Más allá de los términos somáticos de la LV observamos tal prefijo **be-* en la palabra vasca *be-lar* “hierba”, véase la raíz *lar* de este término en las denominaciones del pasto en la LV, *larre*, *lar*, en georgiano *ba-la-j* con el pluralizante final -j.

El tercer significante fundamental de la frente en la LV *kopeta* no puede tener relación alguna con *be-ko* / *be-ko-ki* y evidentemente se relaciona con el español *copete*: 1) “penacho en la frente, flequillo”; 2) “cresta de ave”; 3) “cima del monte”; 4) “arrogancia, insolencia, altanería” /15, p. 256/. Este mismo esp. *copete* lo relacionan con el español antiguo “copo, copón”, etc., de donde procede y deriva el término *copete* “flequillo” (se documenta en escritos del siglo XIII y adelante). En el siglo X su original *copo* con sus significados no pasó más allá del “contenido de la rueca” (véase más arriba “mechón de pelo, vello”) y del latín *cuppa* “barril, tonel, tinaja”, este *copo* se relaciona apenas a través de “variedad de tinaja, copa o taza cilíndrica”. Pero resta sin explicación, cómo, a través de esta misma “variedad de tinaja” (del latín *barrii*) pudo surgir “contenido de la rueca” y más adelante “mechón de pelo, fle-

quillo” etc., tal como se afirma en /16, p. 170/. Es tan desconsolador, a juzgar por /14/ como los intentos de investigar el origen del término ruso *jojol* “copete”.

No solo ciertos significados de pequeños detalles del rostro humano o del “aspecto” de las aves, sino incluso el vasco *begi* “ojo”, a juzgar por innumerables rastros, se empleaba en la LV con el significado de “cara”, y esto dificulta especialmente el trabajo del etimólogo. Ante esto, *begi* “ojo” se utilizaba no para caracterizar alguna situación específica, por ejemplo una situación de alejamiento secreto (véase el ruso *s glazu na glaz* o el francés *tête-à-tête*) sino para caracterizar muchas situaciones, con el estatus de significado léxico o algo muy parecido. Ante esto, sin embargo, este *begi* “ojo” no solo no perdía la relación con el “ojo” sino que antes que nada se quedaba precisamente con el significado de “ojo”.

Sin recopilar de nuevo aquí muchos ejemplos del tipo *begiz begi* “frente a frente”, lit. “ojo a ojo”, nos quedaremos ahora en las siguientes composiciones: *betertz* “cara” (guip.) (en /9, p. 352, entrada “cara”/). Esto literalmente es “borde del ojo”, es decir, “vista lateral de la cara”, ya que *ertz* significa “borde, canto, orilla” /11, p. 122/. El sentido primario de toda esta composición es “perfil de la cara”, o bien “cara de perfil”, véase en /9/, entrada “cara”, N° 7: “perfil de la cara” = *betertz*, guip. Y aquí mismo “corte, contorno de la cara” = *orraze*.

Con el cambio de significado en guipuzcoano “perfil de la cara” > “cara” otra vez tratamos del cambio desde el detalle (no anatómico sino más concretamente óptico) de la cara al rostro completo. No es menos importante para nosotros en este momento dado el hecho de que en *be-t-ertz* < **begi-t-ertz* el primer componente *begi* aparece con el indudable significado de “cara”.

En /9, p. 352, entrada “cara”, n° 2/ nos encontramos también *betortz* “cara” (guip.) con la puntualización de “aspecto, presencia, semblante”, y entre innumerables sinónimos de este mismo punto 2: *azbegi* (vizc.), *betaurre* (sine loco), *bekarantze* (Baja Navarra), *bekuruntza* (Baja Navarra, Labourd) y finalmente, simplemente *ortz* (vizc.), lit. “diente; dientes”. En dos de estos sinónimos su componente *karantze* y *kuruntza* también son conocidos como términos independientes con el significado de “aspecto externo”, así que *bekarantze*, en particular derivado desde **begi-t-karantze* literalmente significa “aspecto de la cara” y contiene *be* < **begi* “cara” = lit. “ojo, ojos”.

El último sinónimo de la serie aportada *ortz* “diente, dientes” (en el caso dado “cara”) nos da la llave para la etimología del término *be-t-ortz* < **begi-ortz* lit. “dientes de la cara” (donde de nuevo *be* < **begi* “cara” = lit. “ojo, ojos”). Pero ¿dónde está la clave del propio significado de los dientes en calidad de (o en lugar de) la cara (el semblante) o su aspecto, en general el aspecto externo de la persona? En /9/ diseminadamente, *passim* en la entrada “cara” y “semblante” encontramos los siguiente: *ortz argi* “con semblante alegre, con aspecto alegre”, lit. “diente claro”, junto con *begi argi(ko)* “con semblante alegre”, lit. “ojos claros”, *begi illun* “con aspecto, semblante triste”, lit. “ojos oscuros” (mientras que *azpegi beltz* lit. “cara negra” tiene un significado léxico de “mal gesto”).

Aunque el crujir y castañetear de dientes puede reflejar ira o tristeza extrema, pero nunca alegría, al parecer el vasco *ortz* “dientes” y *betortz* “dientes

de la cara” en principio sirvieron para significar solamente la cara alegre (aspecto y humor), equiparándose al mencionado *ortz argi* y más tarde se relacionaron con cualquier semblante.

En el mencionado más arriba vasco *betaurre* < **begi-aurre* lit. “parte posterior de la cara” (donde *be-* < *beg* “cara” es de nuevo lit. “ojo, ojos”) bajo *aurre* en un primer pensamiento no se podría entender precisamente la parte delantera de la cara, puesto que incluso entre los vascos con sus “sienes abultadas” dividir la cara en tal parte sencillamente no tiene sentido. Por eso sugerimos revisar en este componente *aurre* “parte delantera” el significado “de frente, de cara” (al completo “de frente de la cara”, si no “expresión de la cara”). Entonces aquí habría de nuevo lugar para generalizar el significado óptico de todo el compuesto desde “frente de la cara” hasta “semblante”.

Pero en tal caso también el vasco *azbegi*, *atzbegi* “semblante, aspecto de la cara” (el primero de los sinónimos de esa misma serie donde la sonora inicial del segundo componente es, posiblemente, un error gráfico) también podría ser definido como “cara de frente”: **az*, *atz* < esp. “faz, cara” + **begi* “cara”, es decir, el completo “cara de frente” (pues como ya hemos visto, el significante del perfil recibió una ampliación análoga para el “aspecto de la cara” en general).

En relación con el término de dos significados descrito, el vasco *begi*, destacamos que, cuando nos acercamos directamente al vasco *aurpegi* “cara”, ante nosotros se alza, particularmente, una cuestión, ¿Cuál de los dos significados tenía el segundo componente de este compuesto: “ojo” o, a pesar del significado “cara” de todo el compuesto, también tenía el significado de “cara”? Es cierto que esta segunda posibilidad es muy poco probable aunque solo sea porque el significado “cara” en vasco *begi*, a pesar de toda la extensión de que hemos hablado más arriba, es secundario, tardío, etc., lo que es evidente incluso hoy en día.

En oposición a este vasco *aurre* “parte delantera”, a pesar de la ausencia en él del significado “cara”, él mismo (y directamente) nos conduce hasta el arquetipo **aur* precisamente con el significado primario de “cara, frente”, lo que nos lleva hasta la opinión ya aportada de L. Michelena. Pues esta posición por su carácter abstracto, su gramaticalidad, etc., no puede derivar de ninguna otra parte. Véase también tales formaciones como *aurre* “fachada” (véase de nuevo /2/ y la cita aportada ahí de L. Michelena) o *aur-ka* “parte delantera, fachada” /11, p. 42/, aquí mismo “contra, frente a”, más adelante vasco *aurka egin* “chocar frente a frente, enfrentarse”, más adelante aún *aur-ki* “enseguida, encuentro inmediato”, etc. El arquetipo **aur* “cara” es también interesante en relación con el vasco *aho*, *ahu* “boca”. La invocación a analogías tipo como el latín *os*, *oris* /7, p. 544/, “boca” y “cara, aspecto” (pero también “borde, orilla” y por otro lado “fauces del animal” y nada sorprendente “pico de ave”) en una primera mirada parece muy prometedora, especialmente el tipo georgiano *piri* “boca” y *piri* “cara”, sobre el cual tanto se habla en /5/ y también una serie de tipos de compuestos copulativos caucásicos que contienen “boca”. Cabe la posibilidad, en una primera impresión, de traer aquí el vasco *aho* en formaciones específicas como *ahoz pez* “boca abajo” /11, p. 8/, *ahoz gora* “boca arriba” /9, entrada “boca”/, donde *aho* “boca” puede ser aceptado con el significado de “cara”, véase también aquí mismo el conjunto de significados de *aho*: “filo, borde, orilla”, etc. (En

el conocido texto latino “Ora Maritima” VI a. C., Avieno, etc.) y también el esp. (caer) “boca abajo” y “boca arriba” /17/ que nos habla de la antigüedad de estas mismas formaciones vascas³.

Sin embargo estos *aozpez*, *aozgora* no contienen propiamente el significado de “cara” y no se fundamenta para *aho* puesto que quedan solo como una forma característica de una situación de caída o de estar tumbado (caída, por otra parte, que puede ser imaginada como resultado de un descuido, de falta de atención: véase el ruso *razinut rot* lit. “abrir la boca”, que significa “ser descuidado, no prestar atención” de donde procede el ruso *raziniya* “descuidado, torpe, tonto”. Esto propiamente es lo mismo que más arriba hemos comentado en relación al ruso *s glazu na glaz* y el francés *tête-à-tête* y que *muta mutandis* puede ser dicho del vasco *aotik aora* “cara a cara”, lit. “de boca a boca” /9/. Por eso junto a sus correlatos españoles que muestran la formación desde *aho* en general no nos llevan, por ellos mismos, hasta el prototipo **aho* “cara”: al contrario, solo la aclaración de esta cuestión por otras vías, posiblemente nos permitiría comprender las raíces no latinas mostradas en las formaciones y sus correlatos. También la cercanía tipológica entre lat. *os*, *oris* y geo. *piri*, por su parte, debería ser aclarada por otros medios.

En lo que corresponde al vasco *ahur* “palma de la mano”, tampoco parece muy creíble su formación desde *aho* “boca”, ya que “boca de la mano” con el sentido de su espacio, su cavidad, ahondamiento parece de algún modo somáticamente dudoso. Y en este caso preferimos aceptar una formación paralela en el pasado de *aho* “boca” y *ahur* “palma de la mano” desde algún tercer elemento, algún étimo independiente.

En relación con las denominaciones de la cara en la LV quisiéramos ahora terminar, en la medida de lo posible, con otro error. Se refiere al vasco *buru* “cabeza”, el cual según González Viana tenía entre sus significados “cara”, pero según A. Tovar tal significado nunca lo tuvo ni lo tiene /19/. Como escribió A. Tovar, simplemente en ninguna parte encontró en la LV este “buru” con tal significado, apuntando tal ejemplo como un posible error de las fuentes, como el vasco *aitari buruz* “sobre el padre” (como si fuera “ante el padre”) y demostrando que esto de ninguna manera significa “de cara al padre” sino “con la cabeza al padre”.

Compartiendo ampliamente esta convicción del inolvidable científico español, por nuestra parte añadimos lo siguiente. En el caso actual no se trata de *pars pro toto* (como en todos los ejemplos aportados más arriba) sino lo contrario: *totum pro parte*, lo que sugiere tanto en lugar de como junto a, o donde va la “cabeza”, ahí va también, naturalmente, la “cara”, (la sencillísima frase “volví hacia él la cabeza” en ese mismo grado significa un giro de la cara). Esta relación significa que, sin generar el significado de “cara”, por medio de derivaciones internas o de cualquier otro tipo, el vasco *buru* al igual

³ Al vasco *aho* “boca” le toca cerca el vasco *ezpain* “labio, boca, borde, orilla”, donde sin hablar de su secundaria /-i-/ ante nasal final, la primera vocal en el grupo anlauta ante /-zp-/ es tan parecida a una prótesis. Su significado primario tiene que ser, por supuesto, somático (“boca” o “labio” o ambas cosas), lo que no concordaría con la idea del préstamo de tal término para el significado “borde, límite”. Pero la raíz *zpan* nos recuerda las “He-sper-idas” (latín “ve-sper” “tarde, noche”) y la denominación de la propia “E-spañ-a” como borde occidental del mundo antiguo, véase sin prótesis ingl. “spain”, al. “spanien”, sefardí “spaniol” “antiguo español” /18, p. 17/, e incluso el mismo término “sefardí” (*spard? *spand?).

que cualquier significante de la cabeza en este u otro idioma, en los tiempos antiguos pudo, todas las veces que se quiera, tomar el lugar de la “cara”. A. Tovar, evidentemente, tenía razón incluso en una dimensión profundamente histórica.

Pero entonces nos preguntamos, ¿de qué modo pudo surgir el esp. *de bruces* “boca abajo” (caer o yacer) con el claramente situado ante él, el vasco *buruz* “cabeza” (en el caso instrumental)? En primer lugar, siendo ya préstamo y en consecuencia pudo tener lugar un cambio de sentido en dirección a “cara” con una connotación especialmente negativa (véase la serie de sinónimos españoles del tipo “de morros”), y desde aquí con una tendencia hacia situaciones negativas del tipo de una caída descuidada etcétera.

Pero lo principal en este caso es, según A. Tovar, la influencia por el resultado de una atracción léxica (antes esto se denominaba contaminación) por parte del esp. *de buces* “inclinación con un beso en la mano, reverencia” (obsérvese que el componente semántico más importante es un movimiento hacia abajo, encontrarse abajo, boca abajo en el esp. *de bruces*) lo que consideramos en la investigación de A. Tovar especialmente impresionante. En tanto en cuanto este esp. *de buces* tiene origen árabe, encuentra una confirmación seria (en lo referente a su influencia en el esp. *de bruces*) en el hecho que *de bruces* está inesperadamente extendido en el área del portugués.

Personalmente no encontramos el significado “cara” o incluso “frente” en este étimo, que se puede sugerir para el vasco *burruka* “lucha”, ya que este término surgió, posiblemente, en el contexto de las peleas de carneros entre los vascos, con la cual se sustituye la de los toros (etimológicamente vemos en este término el choque de los carneros con las testas inclinadas durante dicha pelea).

Pero más interesante y con más perspectiva en el curso de la investigación de A. Tovar se nos presenta el vasco *buruz buru* “cara a cara”, lit. “cabeza con cabeza”. En una primera mirada, aquí, al contrario, parece evidente la presencia del significado “cara” (tan evidente como en el fr. “tête-à-tête”). Pero precisamente el fr. “tête-à-tête” lo hemos descrito más arriba como una formación exclusivamente del tipo rus. “s glaza na glaz” “de ojo a ojo”. En segundo lugar aquí tenemos algo exclusivo no solo en el sentido locativo, sino en el hecho de que no hay nada parecido en las demás lenguas romances. Y esto es tan demostrativo que incluso estamos dispuestos a proponer aquí el hecho de la influencia en el francés por parte de la LV, si no directamente sí a través del gascón o cualquier otro intermediario. Las analogías no brillan por su ausencia.

Es conocido que la cabeza, ya del animal ya de la persona, se presentaba al ser humano como el habitáculo del alma, el centro de la vida. En el mundo de las lenguas kartvélicas y vasca un punto de referencia definido es, en este sentido, el hecho de que la reflexión se expresa mediante *buru* “cabeza” (LV) y *tavi* “cabeza” (geo.): “mató a su cabeza” (es decir, su persona) o “lavó su cabeza”, etc. es decir, “se mató, se lavó”, etc. (En este caso la personalidad no se encarna, sino que se “encabeza”).

Los medios gramaticales para expresar la reflexión en este espacio lingüístico existían antes, pero no eran especialmente selectivo reflexivos sino también analíticos. Por otra parte este par de bases, representadas por los términos *buru* y *tavi* existía en la LV mucho antes de la aparición de la voz ana-

lítico reflexiva, al igual que mucho antes de esto este par de bases, paralelamente, entrelazándose, existían también en georgiano, más concretamente en las LK (lenguas kartvélicas). Y nos lleva a tal profundidad en el tiempo, hasta el comienzo de la agricultura de los pueblos citados, en la etapa de la aún indivisa comunidad lingüística.

Separándonos del tema, aquí nos permitiremos aportar unos cuantos ejemplos demostrativos o confirmaciones etimológicas de la última tesis.

En el vasco *buru* “cabeza”, donde nos negamos a ver prefijo alguno y por la ley de la derivación de la vibrante intervocal vemos *bul-u, llegamos a la raíz *bul. Por otra parte, incluso con la forma *bul-u, con el sufijo -u, este término vasco está relacionado no sólo con el vasco *buru* “término, fin” /11, p. 78/ sino también con el geo. *bol-o* “fin, extremo” (con el sufijo -o), véase tipológicamente el latín *caput* “cabeza”, pero también “extremo, cola” (esp. “cabo”, al. “kaput”).

Por ambas partes aquí se nos presenta, en consecuencia, una base del tipo *bul-u, *bol-o y la raíz *bul, *bol, las relaciones con tales términos como el vasco *bur-di* “carro”, lit. “rueda” o geo. *bor-bal* “rueda” (*bol-bol) de momento no las vamos a revisar. El sufijo fosilizado -u =(geo. -o) es ampliamente conocido en la LV, sobre todo en la forma -un (*eg-un* “día”, siendo **eg-u* “sol”, *lag-un* “amigo, -a” etcétera).

El georgiano *taví* “cabeza” se conserva también en el geo. *sa-sta-ul-i* “almohada” bajo la forma *sta* /20/ de donde se deduce que la base *sta (*) “cabeza” (con un sonido final desconocido, que representamos por medio del asterisco entre paréntesis). En la LV esta base aparece en el vasco *bu-ztan* “rabo, cola”, vasco *a-zten* “último” < *a-ztan, *ba-zter* “final, orilla, rincón” < *bazar, y, posiblemente, la denominación del valle Ba-ztan, último valle hacia el este de los cuatro principales valles pirenaicos.

De tal modo, desde ambas partes aparece representada la base del tipo *sta(*) “cabeza”. La presencia de prefijos separados de los derivados de esta base en la LV es muy importante y exige comentario aparte (véase más abajo).

Antes de entrar en este comentario, revisemos, sin embargo, la cuestión del significante kartvélico de la “frente” (como posible derivado de la raíz *bul). En /20, p. 218/ leemos lo siguiente sobre este significante: *_ubl* “frente, parte delantera”, geo. *_ubl* “frente”, megr. *skabu, skibu* “rueda de molino”, lazi *mskibu, pskibu* “molino” svano *sgob* “parte delantera”, etc. Más adelante: “la base... es bien conocida desde el antiguo georgiano (ya con la forma *_ubl*)... Con relación al geo. *l-lazi u-*, véase también las dos bases apuntadas. Los anlautas m / p en lazi son secundarios. En svano la base tiene su continuación en los derivados *sgobin, sg(w)ebin* “adelante”.

Como vemos, la forma más cercana a la original (a la protoforma) es la georgiana, que conserva en parte la lateral final. En lo que concierne a la raíz **bul en el vasco *buru* y en geo. *bolo*, revisada más arriba, en calidad de raíz proponemos, sin embargo, situar aquí, en esta protoforma no *bl sino precisamente *bul: *_u-bul (*si-bul), de donde en relación con el desarrollo del acento en la primera sílaba pudo surgir la última forma georgiana *_u-bli*, la cual en esvano y lazi sufriría diferentes cambios fonéticos, particularmente en su lateral original (véase en este marco el geo. *çagl* “perro”, svano ídem” (sin lateral), a través de un intermedio *çegw*, megr. *çogor*, lo que nos habla de un antiguo georgiano y protokartvélico *çagal* (>geo. *çagl* en relación con el desa-

rollo del acento en la primera vocal). En la LV en este lugar por medio de la comparación interna se reconstruye *dagar* “perro” desde la denominación de la nutria: *u-da-gar* < **ur-dagar* “perro de agua” /21/.

En complejas correspondencias de los sonidos anlautas *-sk-sg* aquí, por desgracia, no podremos extendernos.

En tanto en cuanto el tema toca la parte semántica de esa comparación, y en lo que corresponde a esa raíz **bul* en LV y en georgiano, nosotros para el protokartvélico **_u-bul* antes que nada propondríamos, naturalmente, el significado de “cabeza” y, posiblemente, “cara”.

En las lenguas kartvélicas **bul* como significante de la “cabeza”, de acuerdo con esto, debía ir bastante más lejos por el camino de “cara”, etc., que el vasco *buru*, según la propuesta, en cualquier caso, de A. Tovar y nuestra.

Más arriba para el vasco *aur*, “parte delantera, fachada” propusimos (como significado somático original) “cara”. Entre tanto el material kartvélico que acabamos de revisar muestra como si “frente” sólo estuviera en calidad de significado previo somático sin intermediarios para “parte delantera”, y el latín “frons, frontis” unifica en sí mismo los significados de “frente, cara, parte delantera, fachada”, etcétera⁴.

Incluso la parte prefixal del verbo vasco forma en su totalidad un mundo si no arcaizante, sí, en cualquier caso, improductivo. precisamente esto se refiere a la parte nominal de la LV (donde los prefijos fosilizados fueron primeramente, digamos, descubiertos por K. K. Uhlenbeck dentro del grupo somático, después del cual no hubo progresos). Aquí las huellas de los prefijos, establecidos prontamente, nos muestran por ello la profundidad sin fondo de la historia de la LV, desde donde han llegado hasta nosotros.

Pero precisamente el sello de tal profundidad se apoya sólidamente en nuestras bases **bul-u* “cabeza y **sta* (*), cuyos derivados guardan estos prefijos. Resulta evidente que las bases dadas no sólo existieron como algo sinónimo en el pasado común de la LV y las LK sino que (y en consecuencia) se separaron de tal modo que: a) en la LV en primer lugar y “en directo” quedó la base **bul-u*, mientras que la base **sta* (*) se hizo a un lado hacia significados más abstractos (“fin, borde” etc.), b) en las LK, al contrario, en primer lugar quedó la parte más abstracta (“fin”) con la reducción, giro de la esfera de su uso.

Algo parecido observamos cuando volvemos nuestra atención hacia los más antiguos significantes de la “espiga” en estas dos áreas lingüísticas: significantes que, en primer lugar, sin duda derivan del étimo “cabeza”, es decir, de esas dos mismas bases sinónimas, y en segundo lugar tenían un carácter diminutivo afectivo, o de cualquier modo, tenderían a ello (“cabecita”). En la LV en este campo dominó la base **bul-u*, que prácticamente expulsó a la segunda base (así que si existen huellas de esta segunda base se pueden reco-

⁴ En /22/ se realiza un intento de elevar el vasco *bukatu* “terminar” hasta *buru* “término, fin”, a través de **burukatu*, pero se queda sin explicación la partícula *-ka-* y sin atención el fr. *bout* “fin”. En todas las etimologías del citado autor se ignora el origen indoeuropeo del armenio y el apellido Acharian se debe transcribir para el lector hispano-hablante con *-j-*: Ajarian.

nocer con mucho trabajo), en las LK, al revés, el monopolio lo conquistó la base *sta (*).

Y realmente, en la LV, en la entrada “espiga” en /9/ no encontramos otra cosa que *buru*, aunque junto a una generosa descripción de multitud de detalles y variedades, como *gal-buru*, *ogi-buru*, *arto* y *arta-buru* “espiga de trigo”, “panoja de maíz” donde para *gal-* véase *gari* “trigo”, para el segundo compuesto *ogi* “pan”, para el tercero *arto* “maíz”, etc. (Aquí, posiblemente, debemos recordar que el sufijo -u, -un, que aparece en *bur-u* “espiga” tiene en LV antes que nada un significado diminutivo afectivo). En lo que respecta a la base *sta (*) “espiga” en la LV parece claro que es necesario comenzar su reconstrucción desde términos tan alejados como *u-zta* “cosecha, recolección”, etc. (Véase más abajo toda la cadena de significados de esta base en LK, empezando por “espiga, trigo” y terminando en “vendimia”).

En georgiano la base *sta (*) “espiga” está recogida en el término *tav-tav* “espiga”, lit. “cabecita” ya que precisamente tal significado diminutivo afectivo se refleja aquí, como en general en georgiano, a través de la reduplicación de la base. Con esto hace tiempo que se compara el svano **ta*, **da* “espiga” /20/ que especialmente confirma la presencia de la sibilante en el arquetipo *sta (*). Aquí, suponemos, debe ser considerado y recordado que el geo. *rt-veli* < *stveli* “vendimia”, en ciertos lugares de Georgia significa “recolección de trigo, de cualquier grano” o “cosecha” en general (como el vasco *u-zta* /27; 23/).

Por su forma gramatical este término y su derivado (*stv-eli*) es un claro derivado de ***stva* “recoger el trigo”, sin embargo este mismo verbo, por lo que sabemos, en el georgiano, en todos sus dialectos, al parecer, no está fijado, es decir, prácticamente no existe. Sin embargo en las LK, según el conocido *Diccionario Comparativo* del académico A. S. Chicovaba es conocido el verbo *stva* “caerse, desprenderse”, por ejemplo las hojas en otoño y en otros sentidos parecidos.

Ojalá que no fueran poéticos estos sentidos y ojalá que no respirara poesía la misma Georgia entera, se comprende que sin pan no cantarían sus canciones, que las canciones comenzarían desde el *abuelito-pan*, y esto va en su honor. Regresando al áspero, a veces como la lija, lenguaje de la gramática, diremos que *stva* “caerse” (las hojas en otoño) ciertamente esconde en su seno el antecedente **stva* “cortar (la espiga)” desde **sta*(*) “espiga”, a través de *stawa* > *stva* (otra vez debido al acento) de donde surge *stva* “caer la hoja”, donde históricamente se perdió el miembro verbal intermedio (**stva* “cortar la espiga”) de este “trío” semántico, de este tránsito. La gramática histórica georgiana, en general comparativamente no muy fuerte, no contradice esto, ya que la sustantividad del verbo en esta gramática puede ser, en principio, tan antigua como la verbalidad del sustantivo.

También tenemos base para sugerir que en los DV (dialectos vascos) la forma *u-zta* tiene un significado más arcaizante que “cosecha” (del tipo “granos molidos, paja, trigo virgen” etcétera).

Sobre la temprana ganadería ovina, unida a la temprana agricultura entre los vascos, véase /24/. Pero esto no es todo.

Para una aclaración bastante completa de la cuestión de la espiga, nosotros, los lingüistas, hace tiempo que teníamos que volver nuestra atención hacia los trabajos del gran académico ruso N. I. Vavilov (injustamente conde-

nado por Stalin), y los trabajos de su alumno georgiano el académico Menabdze, y actualmente hacia los trabajos del grupo (en la misma tradición) de jóvenes doctorandos georgianos, los cuales demuestran el origen kartvélico del trigo del norte de España a un nivel molecular, con ayuda del microscopio electrónico. Y también los arqueólogos, dedicados a la temprana agricultura, como N. Y. Merpert, Lisítsina, Chubanashvili, Kushnareva y todo un grupo más actual. Y en ellos se apoyan lingüistas tales como V. V. Ivanov y T. V. Gamqrelidze. Véase también /25/.

Por otra parte, algo no menos importante tenemos en el término habitual de los campesinos montañeses georgianos **nakvi*, que significa “palito”, con los cuales hasta hoy en día estos montañeses devanan la espiga de trigo antes de arrancarla con la caña (por supuesto, tal método de recolección del trigo en nuestros días es muy raro incluso en las montañas).

Todo lo dicho en este apartado puede ser presentado en forma de croquis, el cual será diseñado al final de este artículo. Lo principal es que el hecho de mostrar este esquema nos conduce a lo siguiente:

- 1) La pertenencia inicial de los dos significantes somáticos revisados y sus primeros derivados tanto para los miembros de la comparación kartvélicos como vascos; la sinonimia y trama del par mostrado ya en la etapa de los prefijos nominales productivos y la agricultura temprana.
- 2) Separación histórica, gradual y consecutiva de ese mismo par de significantes según los miembros mostrados de la comparación: En la LV se fija más uno negando al otro, en las LK el otro negando al primero. En la etapa “personal”, es decir, la primera voz reflexiva analítica de único significado, los dos significantes mencionados, al parecer, actúan ya por separado.
- 3) La profunda antigüedad de la disolución de la correspondiente comunidad lingüística, lo que se sugiere no sólo por la influencia de los prefijos nominales productivos, sino también por el carácter agrícola de uno de los derivados (“espiga”), y también por la selectividad de la unión kartvelo-vasca en este par y en la propia agricultura temprana (véase también /24/ sobre la ganadería bovina).

Tal selectividad particularmente significa que, cuando los kartvelos y los vascos entraron en la etapa de la agricultura y la producción, estaban unidos por una única comunidad lingüística, antes que nada una relación mutua, no con algún tercer miembro lingüístico. Pues estos mismos significantes de la espiga, derivados del término “cabeza” (todavía no hemos hablado de las herramientas para la recolección), son selectivos, no tienen correlatos en otras lenguas. Y la existencia por ejemplo del tipo *tav* “cima del monte” o *sal* “cabeza” o *šar* “bola” en turco, persa o ruso no puede cambiar nada en este sentido.

Entre tanto, una serie de otros términos agrícolas, especialmente la denominación de los propios cereales, no es selectiva (específica) para vascos y karvelos, pertenece no sólo a muchas lenguas nor-caucásicas sino también indoeuropeas y afrásicas /26/. Es cierto, y habiendo salido esta cuestión a la luz, es decir, a la luz de esta inesperadamente descubierta selectividad, es preciso un estudio complementario.

Volvamos al punto de partida de nuestro artículo, a la cuestión del origen del intrigante componente *aur* en el compuesto vasco *aur-pegí* “cara” y todo lo que se relaciona con él: ronc. *aur-pegí* “ojeras”, vasco *aur* “parte delantera” < **aur* “cara”, *abo* “boca”, *abur* “palma de la mano” etc. Desde la parte fonética con una línea clara de todas estas unidades es el encuentro de dos vocales en ellos muy opuestas.

En este caso la más opuesta es la vocal u- en la posición posterior a la oclusiva b- se distingue en LV por su tendencia hacia la postlingual: véase vasco *gur-di* “carro, carreta” < *bur-di* ídem, vasco *gur-pil* “rueda” < *bur-pil*, *gurpitz* “arbusto de la fresa” < *bur-pitz* ídem (todo esto está emparentado con la consonante germana de las conocidas formas tipo *werra* > guerra > esp. *guerra* o wasconia > gwasconia > gascogne). Pero esta vocal u- en esa misma posición puede provocar en la LV la caída elemental del antecedente inicial b- / m-: véase vasco *u-dar-e* “pera” < **bu-dar-e* ídem y la variante vasca *ma-dar-i* ídem, donde la bilabial inicial se conserva. Y tal caída es aún más posible en LV cuando a la consonante bilabial (ante -u-) a su vez le precede una vocal, especialmente opuesta por su carácter fonético, la -a-, es decir, cuando la consonante bilabial se halla como en un “hiato” ante -u- y después de -a-. La caída de tal bilabial provoca una confluencia (no deseada) de las vocales: a-u, a menudo cumpliendo en LV el papel de “encaje”, es decir, desarrollando entre las citadas vocales la aspirada h > g (aunque en general en su “punto de unión” de a-o puede, al contrario, desarrollarse -b- junto a h /g).

La propia estructura fonética del tipo *ao* o especialmente *au* nos lleva, de tal modo, hasta la idea de la posible presencia aquí, en el pasado, de una consonante bilabial intervocal, es decir, -b / m- y la idea de protoformas del tipo **abo*, **abu*, **abur*, véase en /9, p. 271/, entrada “boca”: *abo* “boca”, junto a la mucho más extendida en los DV *ao*, *ago*, *aho/u*, véase también vzc. *guip. au* “boca” y más adelante las formas con artículo: *aboa*, *abua* (junto a *aoa*, *agoa*), *aoba*, *aba*, *auga* (más adelante en compuestos).

Tal paso (a través de **abur*) hacia nuestra cuestión sobre el “cara” en la LV, a primera vista puede parecer demasiado arriesgado, pero alienta el hecho de que en tal paso de nuevo chocamos con la tan conocida forma **bul*, ciertamente ya no con el significado de “cabeza” e incluso menos aún con el de “cola” etc., sino con el significado de “círculo, bola”, de donde no sólo deriva el vasco *bur-pil* “rueda” o el vasco *bur-di* “carro” sino también el vasco *buru* “cabeza” lit. “bola”, también el vasco (sul.) *bul-ar* “pulmones”, lit. “bolas” etcétera⁵.

Así, partimos desde **a-bur* “círculo, bola” lo que sugiere un carácter previamente prefixal de la primera vocal de la protoforma dada, véase algo aná-

⁵ De acuerdo con /11/ el vasco *bul-ar* significa “pecho femenino, seno” y sólo en un segundo sentido significa “pecho en general”, es decir en esencia masculino. Pero ¿cómo explicar entonces la comunidad entre sul. *bul-ar* “pulmones” y el panvasco primario *bul-ar* “seno”? Separándonos de cualquier erotismo, aquí no vemos otra explicación que la derivación desde “bola” (aunque en este punto A. Tovar no estaba de acuerdo con nosotros, a juzgar por la última carta que nos envió). El significado “círculo” de la raíz **bul* tiene su continuación, sugerimos, en el vasco *ur-te* “año” < **bur-te* (una vez más otro ejemplo de caída de b- ante -u), lit. “periodo, giro solar”, junto al particular significante tipológico del año por medio del sol: vasco *egu-berrí* “navidad”, lit. “nuevo sol”, junto al al. *jahr*, ing. *year* “año” (para el “sol” el tipo rus. *yarilo* “dios del sol”, etcétera).

logo en la formación ya revisada más arriba, el vasco *a-zten* “último”, también vasco *a-dur* “baba, saliva” con la raíz **dur* “agua” en formaciones de hidrónimos del tipo *Dur-ius*, actualmente Duero, también el vasco *a-dar* “cuerno, rama”, de donde procede el ya mencionado vasco *ma-dar-i*, *u-dar-e* < **bu-dar-e* “pera”, lit. “cuernecito” por la forma de la pera que recuerda un cuerno pequeño.

Desde la parte semántica tal paso nos ofrece la posibilidad de explicar antes que nada el misterioso roncalés *aur-pegí* “ojeras”, lit. “círculos oscuros alrededor de los ojos”.

Más adelante podemos definir vasco *ahur* < **a-bur* “palma de la mano” como “entrante redondo” (en la mano), y el vasco *aho*, *ahu* < **a-bur* “boca” como, de igual manera, “círculo, entrante circular”. En esta relación es adecuado recordar el verbo georgiano *jur-va* / *bur-va* “girar, voltear, rodear”, de donde, y gracias a la forma de los tejados de las antiguas casas georgianas, procede el georgiano *sa-jur-av-i* “tejado” / *sa-bur-av-i* “tapa redonda” y también en N. Y. Marr *bur-ul-i* “tejado”, finalmente en el mismo autor el importante término de culto georgiano *ta-bur-va* “poner dinero, regalos, en la cabecera del fallecido” donde N. Y. Marr ya vio el vasco *buru* “cabeza” lo que, sin embargo, es erróneo, ya que en realidad este **tav-bur-ba* literalmente es “rodear la cabeza”, es decir, pasar alrededor del difunto: tal costumbre se conserva aún hoy en toda Georgia. La coincidencia de la alternancia j / b en georgiano *jurva* / *burva* parecida a LV (*ahur* / **abur*) es, en nuestra opinión, totalmente casual.

Más adelante el vasco **aur* “cara” al lado del actual vasco *aur* “delante, parte delantera”, si no deriva hacia el significado de “boca” puede ser llevado hacia **a-bur* “círculo”, véase geo. *saje* “cara, aspecto”, relacionado con el sumerio *sag* “cabeza” (en propiedad la idea del círculo también se recoge en el rus. *obraz*, *oblik* “aspecto” utilizado con el significado de “cara”)⁶.

Volvamos ahora, por fin, al vasco *aur-pegí* “cara” y su misterioso primer componente y la exigencia de L. Michelena, según la cual en el origen de este componente debemos integrar la consonante -t. En correspondencia con la exigencia dada y confirmando nuestra protoforma, ahora añadimos con la función de sufijo de la base esta consonante -t: **a-bur-t* “círculo, bola”, véase especialmente el georgiano *burti* “balón” y también el primer componente del vasco **burt-bil* “rueda” de donde procede el vasco *bur-pil* con -p- sorda provocada por el origen sufijal del primer componente. El vasco *aur-pegí* “cara” de acuerdo con esto debe proceder de un **a-burt-begi*, donde para el primer componente nos encontramos ante la elección de dos pasados homónimos: **aburt* “cara” y **aburt* “boca” y debe ser aceptado, evidentemente, el segundo por el principio de la mayor sencillez.

El vasco *aur-pegí* < **aburt-begi* en algún momento tuvo que significar literalmente “boca-ojo” como lo postuló en su momento K. Bouda con el ejemplo avar *ber-kal* “cara”, lit. “ojo-boca” etcétera.

La raíz **bul*, al parecer no está presente en la formación del prototipo **a-burt*, en georgiano *piri* “cara” como en otras denominaciones de la cara en las LK es igual al georgiano *piri* “boca”. Sin embargo los dos términos georgianos

⁶ *ob-* es un prefijo verbal con el significado general de “alrededor de”. (N. del t.)

(con p- glotalizada, no la oclusiva habitual) son derivados, como suponemos, desde **bili*, de la raíz **bil*, significante en principio de “círculo, bola”, y esta raíz en la LV se presenta como variante habitual de la raíz **bul*, véase el vasco *biri-bil* “redondo, circular” < **bil-bil*, véase también el segundo componente del conocido *bur-pil* “rueda” derivado de **bil*, de igual manera la formación vasca *mustu-pil* “hocico, jeta” < **mustur-t-bil*, véase más adelante el vasco *uka-bil* (puño), lit. “mano-bola”, finalmente el vasco *bir-ika* “pulmón” < **bil-ika*, lit. “dos bolas” = geo. *pil-twi* “pulmones”, lit. “dos bolas” con idéntico *pil* < **bil* “bola” etcétera.

[El intento de relacionar el vasco *birika* con el sánscrito *rika* “pulmón” no procede por el propio hecho de la comparación interna, aunque el vasco **ika* < **eka* (de acuerdo con /2/) es muy discutible incluso en el significado de “uno” y coincide, precisamente, con el sánscrito *eka* “uno”, del mismo modo que el geo. *mušti* “puño” coincide con el sánscrito *mušti* ídem.]

La raíz **bul* / *bil* de la LV encuentra, de tal modo, sus correlatos materiales no solo en el geo. *piri* “cara” y *piri* “boca”, sino también en el segundo componente del (compuesto copulativo) geo. *tol-piri* “cara”, lit. “ojo-boca”. Este mismo compuesto se puede elevar hasta el tipo caucásico de los significantes de la cara, que, a diferencia, digamos, de los romances latinos, se caracterizan no solo por la presencia de compuestos tales, sino, como podemos apreciar aquí, precisamente por su relación de significantes homónimos de la cara y de la boca. Esto último nos permite acercarnos a la siguiente comparación tipológica de estructuras:

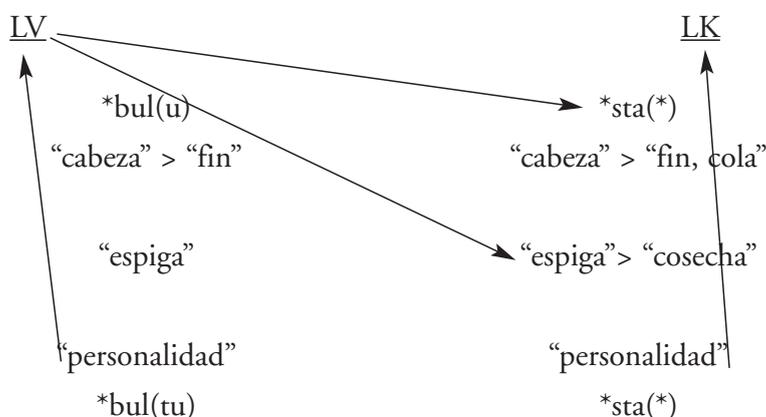
	Piri-piri	*aburt \ *aburt	
georgiano			vasco
	tol-piri	*aburt-begi	

Tal homonimia de las denominaciones de la cara y de la boca es capaz, naturalmente, de generar compuestos parecidos, y también de su mismo tipo de estructura (que todavía no ha aparecido, parece ser, en la literatura científica) en el cual uno de los homónimos se confirma diferenciándose del otro con ayuda de su sinónimo: véase geo. *pir-saje* “cara”, donde con ayuda de *saje* “cara, aspecto”, se produce la reafirmación del precedente *piri* “cara” a diferencia de *piri* “boca”. En la LV un ejemplo correspondiente lo tenemos dentro de la esfera del vasco *egu-zki* “sol”, donde con ayuda de **zki* “rayo, haz de luz” (vasco *izki*, geo. *sjivi*) se reafirma el vasco *egu* “sol” a diferencia del vasco *egu(n)* “día”.

Una homonimia de tal género puede, por supuesto, suponer la fuente primaria para cualquier tipo de mezcla y permuta ya entre los hablantes de la lengua dada, ya en los préstamos. Particularmente en un reflejo lingüístico de situación de caída pudo interpretar su papel precisamente de permuta de las denominaciones de la cara entre los vascos por la denominación homónima de la boca (“caer boca arriba” es más pintoresco y descriptivo que “cara arriba”). Pero tal permuta pudo interpretar su papel en la aparición del giro español “caer boca arriba” como un calco.

El geo. *cjvir-piri* lit. “nariz-boca” con connotaciones negativas (“morro”) apareció, por supuesto, por resultado de otras necesidades, posiblemente el deseo de huir de cualquier homonimia. Y esto nos habla de la amplitud de la “esfera generativa” de los correspondientes compuestos.

Croquis:



BIBLIOGRAFÍA

- /1/ Comunicado de Y. V. ZYTSAR // trabajos de VII MKAEN, T. 5, M. 1970, pp 799-808 (en ruso)
- /2/ L. MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, SS 1961, pp 95 y 133.
- /3/ Y. ZYTSAR, “Correspondencia Zytsar-Michelenea”: *FLV*, nº 86, 2001, pp 111-122.
- /4/ E. LEWY, *Kleine Schriften*, Berlín 1961.
- /5/ G. CHANTLADZE, “Designaciones del rostro humano en vasco y en georgiano”: *FLV*, nº 26, 1977, pp 207-213.
- /6/ V. I. ABAEV, *Diccionario histórico etimológico de la lengua osetia*, T. 1, M-L, 1958 (ed. AN SSSR).
- /7/ I. J. DVORETSKIY, *Diccionario latín-ruso*, 3ª ed. M. 1986.
- /8/ P. V. ERNSCHTEDT, *Egipetskie zaimstvovaniya v grecheskom yazyke*, M-L 1953.
- /9/ P. MÚGICA BERRONDO, *Diccionario castellano-vasco*, Bilbao, 1965.
- /10/ R. M. de AZKUE, *Diccionario vasco-español-francés*, 2ª ed. (sine l.) 1969.
- /11/ X. KINTANA et al., *Hiztegia 80 vasco-español y español-vasco*, Bilbao 1980.
- /12/ H. HAARMAN, “Basque ethnogenesis, acculturation and the role of language contacts”, *FLV*, nº 77, 1998, pp 25-42.
- /13/ V. G. GAK, K. A. GANSHINA, *Nuevo diccionario francés-ruso*, M. 1994.
- /14/ P. Y. CHERNYJ, *Diccionario histórico etimológico del ruso moderno*, 2ª ed. t. 1-2, M. 1994.
- /15/ *Diccionario español-ruso*, bajo la redacción de F. V. KELIN, M. 1964.
- /16/ J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 2ª ed. Madrid 1967.
- /17/ Z. I. LEVINTOVAYA et al., *Diccionario fraseológico español-ruso*, bajo la redacción de Z. I. LEVINTOVAYA, L. 1985.
- /18/ N. N. CHEBOKSAROV, I. A. CHEBOKSAROVA, “Narody, rasy, kultury” M. 1985.
- /19/ A. TOVAR, “De bruces”: en el libro: A. TOVAR, “El euskera y sus parientes”, Madrid 1959, pp 117-126.
- /20/ G. A. KLIMOV, *Diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas*, M. 1964 (en ruso).
- /21/ N. Y. MARR, *Basko-kavkazskie leksicheskie paralleli*, Tbilisi 1987 (Véase en especial la primera propuesta y la introducción de Y. V. ZYTSAR).
- /22/ V. SARKISIAN, “La etimología euskérica de *bukatu*, terminar”: *FLV*, nº 76, 1997, pp 355-360.
- /23/ F. JAINTZ, Z. A. SARDZHVELADZE, *Diccionario etimológico de las lenguas kartvélicas*, Tbilisi 1990 (en georgiano).
- /24/ Y. V. ZYTSAR, Ts. G. CHAJNASHVILI, “Pour quelques comparaisons kharthvelo-basques du domaine du lexique d'élevage”: *FLV*, nº 53, 1989, pp 37-44.

/25/ Y. V. ZYTSAR, "Teoría Gamqrelidze-Ivanova i kartvelo-baskskaya gipoteza": *Izvestia AN Gruzii*, 1989 N° 3, pp 165-168.

/26/ A. TOVAR, "Gargoris y gari, garagar": en el cit. libro de A. TOVAR, pp. 141-145.

/27/ Y. V. ZYTSAR, "Reflexión sobre la teoría vasco-caucásica": *FLV*, n° 66, 1994, pp 209-226.

LABURPENA

Artikulu honetan Y. V. Zytsar (Unibertsitate Teknikoa, San Petersburgo) irakaslea eta Euskaltzaindiaren ohorezko kideak euskararen "aurpegia" ren izenak aztertzen eta arakatzen ditu, gorputzari dagozkion beste hitzen artean, eta georgierarekin erkatzen ditu, bide batez Kaukaso aldeko beste hizkuntzetako adibideak dakartzalarik. Konparaketan egileak hizkuntza biak kontaktuan egon zitezkeeneko aintzineko garai bateraino eramaten gaitu.

RESUMEN

En el presente artículo el profesor y miembro honorífico de Euskaltzaindia Y. V. Zytsar (Universidad Técnica, San Petersburgo) repasa las denominaciones de la cara en euskara, entre otros términos somáticos y las compara con términos georgianos, aportando ejemplos de otras lenguas caucásicas en general. En la comparación el autor nos lleva hasta una época antigua en la que, posiblemente, ambas lenguas estuvieron en contacto.

RÉSUMÉ

Dans cet article le professeur et membre honorifique de l'Académie de la Langue Basque (Euskaltzaindia) Y. V. Zytsar (Université Technique, Saint Petersburg) considère les dénominations du visage dans le basque, parmi autres termes somatiques et il fait une comparaison avec des termes géorgiens, en apportant des exemples des autres langues caucasiennes en général. Dans la comparaison l'auteur nous emmène jusqu'à une ancienne époque où, possiblement, les deux langues étaient en contact.

ABSTRACT

In this article the professor and member of the Basque Language Academy Y. V. Zytsar (Saint Petersburg, Technique University) researches the names of the face in basque, among other somatique words, and he compares them with georgian words, taking in examples from other caucasian languages. In this comparison the author brings us to an ancient time when, may be, basque and georgian were in contact.